

## LIBRO DIEZ Y SEIS.

## SUMARIO.

*Tiene Telémaco ciertas diferencias con Falanto sobre la pertenencia de unos prisioneros : acomete y vence á Hippias , porque despreciando sus pocos años se apodera orgullosamente de los prisioneros en nombre de su hermano Falanto : pero mal contento de su victoria , reprobaba interiormente la temeridad con que se habia espuesto : y quisiera reparar esta falta si le fuera posible. Al mismo tiempo informado Adrasto de que los reyes aliados solo entendian en ajustar estas diferencias , les ataca de improviso ; les gana por sorpresa cien navíos , en que transporta sus tropas al campo ; pónete fuego , y empieza el ataque por el cuartel de Falanto : mata á su hermano Hippias , y á él le deja mal herido.*

**M**IÉNTRAS Filoctetes contó sus aventuras , le estuvo Telémaco mirando suspenso é inmóvil. Cuantas pasiones habian agitado á Hércules , Filoctetes , Ulises y Neoptolemo , otras tantas se iban manifestando en el cándido semblante de aquel jóven , segun se iban refiriendo. Unas veces exclamaba é interrumpia involuntariamente á Filoctetes , y otras se quedaba suspenso , como quien medita profundamente las consecuencias de algun grave negocio. Cuando pintaba Filoctetes el embarazo en que se vió Neoptolemo , y su poco disimulo , no parecia sino que Telémaco se hallaba en el mismo

compromiso : cualquiera en aquel instante le hubiera tenido por Neoptolemo.

Marchaba en buen orden el ejército aliado contra Adrasto , rey de los Danienses , impío con los dioses , y pérfido engañador de los hombres. Ofreciéronsele á Telémaco grandes dificultades en haberse bien con tantos reyes , recelosos unos de otros , sin hacerse sospechoso á ninguno , y si bien quiso con todos. Era de buena índole y sincero ; pero poco cariñoso , y no muy complaciente : no tenia pasion por las riquezas , pero no sabia dar : de modo que siendo de un corazon noble y bien inclinado , parecia grosero , insensible á la amistad , desagradecido á los cuidados que de él se tenian , poco liberal y ménos atento á distinguir el mérito ageno : en todo hacia su gusto sin reflexion. A pesar de Mentor , le habia educado su madre Penelope con un orgullo y altivez que deslucian sus mas apreciables prendas. Teníase por de otra naturaleza que los demas hombres , pareciéndole que solo les habian criado los dioses para agradarle , servirle , adivinarle los pensamientos , y para que todas sus acciones las refiriesen á él como á una deidad. La dicha de servirle , era , segun él , una gran recompensa de los servicios que le hacian. Nada habia de ser imposible cuando se trataba de servile , la menor detencion le irritaba.

Visto así , se le juzgara incapaz de amar nada , y solo sensible á su gloria y á su gusto ; pero tanto esta indiferencia para con los otros , como el continuo cuidado de sí mismo , no procedian mas que de la enagenacion y continuo arrebatto en que le ponía la violencia de sus pasiones. Engreido por su madre desde la cuna , era un vivo ejemplo de los que tienen la desgracia de nacer en la opulencia : ni los rigores con que le trataba la

fortuna desde su mas tierna edad , ni el verse desprovisto de todo , abandonado y espuesto á tantos trabajos , habian sido parte para moderar sus ímpetus ni su orgullo ; ni para templar su altanería , que siempre sacaba la cabeza , como la levanta por sí misma la palma , por mas esfuerzos que se hagan para humillarla.

Quando Telémaco estaba con Mentor , no se le notaban estos defectos , que de dia en dia iban disminuyendo : así como á un fogoso caballo suelto en el campo no le detienen las escarpadas rocas , los precipicios , ni los torrentes , ni reconoce mas que la voz y la mano de un solo hombre : así á Telémaco , lleno de un noble ardor , nada bastaba á contenerle sino la presencia de Mentor ; pero tambien una sola mirada suya era capaz de reprimirle repentinamente aun en el mayor arrebató ; al momento entendia lo que aquella mirada significaba , y revivian en su corazon todos los sentimientos de virtud que las pasiones tenian amortecidos ; en un instante la sabiduría de Mentor serenaba su semblante : no se disipa mas pronto una borrasca , cuando Neptuno levanta su tridente , y amenaza las rebeldes olas.

Luego que Telémaco se halló solo , todas sus pasiones , hasta entónces refrenadas , como un torrente contenido por un fuerte dique , recobraron su curso. Érale insufrible la arrogancia de los Lacedemonios y de su caudillo. Esta colonia que habia fundado á Tarento , se componia de jóvenes sin educacion , nacidos durante el sitio de Troya ; y la ilegitimidad de su nacimiento , sus desordenadas costumbres , y la licencia en que se habian criado , les daba cierto aire de ferocidad y barbarie : en una palabra , mas parecia una cuadrilla de bandidos , que una colonia griega.

No perdonaba Falanto ocasion de contradecir á Telémaco , interrumpiéndole á menudo en las asambleas , despreciando sus consejos como de un jóven sin esperiencia , burlándose de él , tratándole de pusilánime y afeminado ; haciendo notar á los cabos del ejército sus mas mínimos defectos , y procurando , en fin , hacerle á todos sospechoso , y odiosa la noble arrogancia de su carácter.

Sucedió pues un dia que habiendo hecho Telémaco ciertos prisioneros á los Danienses , pretendia Falanto apropiárselos , porque segun decia , él fué quien al frente de sus Lacedemonios deshizo aquella tropa enemiga , que hallada por Telémaco vencida y puesta en fuga , no tuvo otro trabajo que él de darla vida y conducirla al campo. Telémaco sostenia por el contrario que Falanto le debia el no haber sido vencido , y que era dueño de la victoria. Pusieron la causa en la asamblea de los reyes aliados , fuéron ámbos á defender la suya , y Telémaco se dejó arrebatat hasta amenazar á Falanto , y en aquel mismo instante echaran mano á las armas , si no se les contuviera.

Tenia Falanto un hermano llamado Hippias , célebre en todo el ejército por su valor , por su fuerza y por su destreza. Polux (1) , decian los Tarentinos , no combatia mejor con el cesto , ni Castor le hubiera excedido en el manejo de un caballo. Tenia casi la talla y las fuerzas de Hércules : todo el ejército le temia , porque aun era mas díscolo y brutal , que esforzado y valeroso.

---

(1) Polux , hijo de Júpiter y de Leda , muger de Tindaro , partió la inmortalidad con Castor ; pasando alternativamente un año en el cielo y un año en los campos eliseos.

Vista por Hippias la arrogancia con que Telémaco habia amenazado á su hermano , se apodera prontamente de los prisioneros para conducirlos á Tarento , sin esperar la decision de la asamblea. Dijéronselo en secreto á Telémaco , que así como un javalí sangriento busca al cazador que le ha herido , así corría por el campo buscando con los ojos á su enemigo , y blandiendo el dardo con que pensaba atravesarle : le encuentra , y al verle se redobra su furor. No era este aquel Telémaco instruido por Minerva , bajo la figura de Mentor , sino un frenético , ó un leon furioso.

¡ Detente , le dice , ó el mas vil de todos los hombres ! detente , ahora verémos como me robas esos vencidos , despojos de mi valor : no los llevarás tu á Tarento : ántes descenderás , sí : descende á las sombrías márgenes de la Estigia. Dijo , y lanzó el dardo , pero con tanto furor , que erró el golpe , y no le tocó á Hippias. Pone inmediatamente mano á la espada , que con guardas de oro le dió Laertes en prueba de su cariño al partir de Itaca , y de la cual se habia servido en su juventud con mucha gloria , tñiendola con la sangre de muchos famosos capitanes Epirotas en una guerra en que Laertes quedó victorioso. Apénas tiró de ella , cuando aprovechándose Hippias de las ventajas que le daban sus fuerzas , se arrojó sobre él para arrancársela de las manos : rómpese entre las de ámbos : se agarran y cierran el uno con el otro , como dos fieras que anhelan despedazarse : centellean fuego sus ojos ; é ya se encogen , ya se alargan , se abajan y se levantan , y sedientos de sangre se acometen : tanto se aferran , que sus dos cuerpos parecen uno solo. Pero Hippias , como de edad mas madura , parece que debia acabar con Telémaco , cuyos pocos años no podian oponer tanta resistencia. Con

efecto , fulto de aliento , le empezaban á flaquear las rodillas : véle Hippias vacilar , y redobra sus esfuerzos ; é ya no habia remedio para el hijo de Ulises : ya iba á coger el fruto de su temeridad y de sus arrebatos , si Minerva , que , aunque léjos , velaba sobre él , y solo le dejaba en tan inminente peligro por instruirle , no determinase la victoria en su favor.

No dejó el palacio de Salento , pero envió á Iris (1) , veloz mensagera de los dioses , que atravesando el inmenso espacio de los aires , y dejando tras sí señalado el camino en una nube arrebolada con mil diversos colores , llegó de un vuelo á la playa en que estaba acampado el innumerable ejército de la liga : vé desde léjos el empeño , el ardor y los esfuerzos de ámbos combatientes , y se estremece á vista del peligro en que Telémaco estaba : acércase , y le envuelve en una trasparente nube , formada de sùtiles vapores. En aquel mismo instante en que Hippias sintiéndose con todas sus fuerzas se tenia por victorioso , cubrió Iris al tierno hijo de Minerva con la Egida que la sabia diosa le habia confiado. Empieza Telémaco á reanimarse y á proporcion que se recobra , Hippias se turba , sintiendo que cierta cosa celestial le asombra y le oprime. Acósale Telémaco , y le embiste ya en una situacion , ya en otra , hasta que desconcertándole , y no dándole lugar para repararse , le arroja en tierra y se echa sobre él. No causa tanto estrépito la caída de una robusta encina cuando cae del monte Ida al tenaz empeño del hacha , cuyos

---

(1) Iris , hija de Thaumás y de Electra , era la mensagera de Juno.

golpes han resonado por todo el bosque : se estremeció la tierra , y se conmovió todo el contorno.

Ya la sabiduría habia vuelto con el valor á ilustrar y fortalecer á Telémaco. Luego que vió á Hippias hajo de sí , conoció lo mal que habia hecho en acometer de aquel modo al hermano de uno de los reyes aliados , que él iba á auxiliar : trajo á la memoria , no sin confusion , los sabios consejos de Mentor , y se avergonzó de su victoria , conociendo cuan bien merecia haber quedado vencido. A este tiempo iba Falanto arrebatado de furor á socorrer á su hermano , y atravesara á Telémaco con el dardo que llevaba , si no temiera atravesar tambien á Hippias que estaba debajo. Fácil le hubiera sido al hijo de Ulises quitar la vida á su enemigo ; pero ya se habia templado su enojo , y no pensaba mas que en reparar su falta , mostrando la mayor moderacion en la victoria : y así se levantó diciéndole : Bástame , ó Hippias , haberte enseñado á no despreciar jamas mis pocos años. Vive , pues : yo admiro tu fuerza y tu valor : los dioses me han protegido : cede á su poder ; y no pensemos en lo sucesivo mas que en pelear juntos contra los Danienses.

Miéntas Telémaco le decia esto , se levanta Hippias cubierto de polvo y sangre , y lleno de vergüenza y de rabia. Falanto , sin atreverse á quitar la vida á quien tan generosamente acababa de dársela á su hermano , estaba suspenso y fuera de sí. Acuden todos los reyes confederados , y se llevan por una parte á Telémaco , y por otra á Falauto é Hippias , que depuesta su fiereza no osaba alzar los ojos del suelo. Apenas comprendia el ejército como Telémaco en una tan corta edad hubiese podido aterrar á Hippias , semejante en fuerzas y estatura á aquellos gigantes , nacidos de la tierra , que en otro

tiempo intentáron echar del Olimpo á los inmortales.

Mas el hijo de Ulises estaba bien distante de celebrar su triunfo. Miéntas los demas no podian ménos de admirarle , él , avergonzado , se retiró á su tienda , y no pudiendo soportarse á sí mismo , se lamentaba , porque conocia cuan injusto é irracional era en sus arrebatos ; y hallaba un no sé que de vano , débil y bajo en aquella su estremada altivez. Conocia que no consiste la verdadera grandeza sino en la moderacion , la justicia , la modestia y la humanidad : bien lo conocia ; pero despues de tantas recaidas le faltaba hasta la esperanza de corregirse ; y en esta batalla interior se consumia é irritaba tanto , que se le oia rugir como un leon furioso.

Dos dias se tuvo , por castigo , encerrado en su tienda , sin atreverse á presentarse en ninguna parte. ¡ Ay de mí ! decia : ¿ cómo me atreveré á ponerme delante de Mentor ? ¿ soy yo el hijo de aquel Ulises , del mas sabio y sufrido de los hombres ? ¿ hé venido yo á traer la division y el desórden al ejército ? ¿ es acaso la sangre de sus gefes la que yo he venido á derramar , ó la de los Danienses sus enemigos ? ¡ A qué extremo ha llegado mi temeridad ! Yo no supe lanzar mi dardo : yo me arrojé con fuerzas desiguales á combatir con Hippias , no debiendo esperar mas que la muerte con vergüenza de ser vencido. ¡ Mas ya no hay remedio ! Yo refrenaré mis altiveces : no seré mas aquel temerario Telémaco , aquel insensato jóven , á quien no aprovechan consejos : no ; la vergüenza de mis defectos me durará tanto como la vida. ¡ Mas ay ! ¡ feliz yo si á lo ménos pudiera prometerme no volver á hacer lo que tan arrepentido estoy de haber hecho ! ¡ sí , feliz mil veces ! ¡ pero acaso ántes que el dia se pase , incurriré , ó querré incurrir en los

mismos defectos que ahora me avergüenzan tanto , y que tanto horror les tengo ! ¡ Funesta victoria ! ¡ injustas alabanzas ! que me son insufribles , porque á los ojos de la razon se convierten en crueles reprensiones de mi necesidad.

Estando , pues , solo é inconsolable , fuéron á verle Nestor y Filoctetes , aquel con ánimo de decirle lo mal que habia procedido ; mas conociendo al instante el sabio anciano la desolacion en que Telémaco se hallaba , trocó las graves amonestaciones en amorosas palabras que pudiesen templar su despecho.

Detenidos por esta causa los príncipes aliados , no se atrevian á marchar al enemigo sin reconciliar á Telémaco con los dos hermanos. A cada instante temian que las tropas de Tarento atacasen á los cien jóvenes Cretenses que mandaba Telémaco : todo estaba en desórden por su culpa : los males que ya se padecian , y los peligros que amenazaban eran fruto de su imprudencia ; y como él lo conocia , se abandonaba al mas amargo dolor. Todos los cabos se hallaban en el mayor embaraço , sin atreverse á ordenar la marcha , porque en ella no se batiesen los Cretenses y Tarentinos , que no costaba poco retener en su cuartel á pesar de la vigilancia de los centinelas que les guardaban. Nestor y Filoctetes iban y venian sin cesar de la tienda de Telémaco á la del implacable Falanto , que solo respiraba venganza sin que la dulce elocuencia del uno , ni la autoridad del otro fuesen parte á templar aquel feroz corazón , continuamente imitado por los apasionados discursos de su hermano Hippias. Mucho mas flexible estaba Telémaco ; pero inconsolable y sumergido en el mas profundo sentimiento.

Consternado estaba el ejército viendo la agitacion de

sus gefes : parecian los reales una casa desolada por la reciente pérdida del padre de familias , apoyo de los parientes , y dulce esperanza de sus tiernos hijos.

En medio de este desórden se oye repentinamente un ruido estrepitoso de carros y de armas , de relinchos de caballos , y gritos de hombres , unos vencedores y encarnizados en la matanza , otros fugitivos , moribundos ó heñidos : cubre el cielo y oculta los reales una nube de polvo , y no tarda en juntársela otra de denso humo que embaraza el aire y la respiracion. Oyese un sordo ruido semejante al de los torbellinos que de sus entrañas vomita el Etna , cuando Vulcano y los cíclopes forjan en él los rayos al padre de los dioses : y sobrecógense todos de terror.

El vigilante é infatigable Adrasto supo sorprender á los aliados , ocultándoles su marcha al paso que él sabia la suya. En las dos noches anteriores habia con increíble diligencia rodeado una montaña casi inaccesible , y la mayor parte de cuyos pasos tenian tomados los aliados ; y en ellos tanta confianza , que no solo se creian seguros , sino en disposicion de dejarse caer por ellos sobre el enemigo , luego que se les juntasen ciertas tropas que esperaban. Mas Adrasto , que prodigaba el oro por saber los secretos de los aliados , no ignoraba su resolucion ; porque aunque Nestor y Filoctetes fuesen por otra parte tan sabios y experimentados capitanes , no guardaban toda la reserva ni sigilo que sus empresas necesitaban. Nestor en aquel declive de su edad se complacia en referir lo que podia atraerle alguna alabanza. Filoctetes naturalmente hablaba ménos ; pero era pronto , y con poco que se excitase su vivacidad , se le hacia decir lo que habia resuelto callar ; y en esta flaqueza halláron los pérfidos la llave con que

registrar y sacar de su pecho los mas importantes secretos : bastaba irritarle un poco , para que iracundo y fuera de sí prorumpiese en amenazas , jactándose de tener medios seguros de conseguir lo que queria ; y á la mas mínima duda que se indicase sobre la seguridad de los medios , no se detenía en explicarlos inconsideradamente : semejante á un vaso precioso , pero que hendido no puede retener los mas deliciosos licores.

Los traidores ; corrompidos con el oro de Adrasto , se burlaban de la flaqueza de ámbos. Lisonjaban continuamente á Nestor con vanas alabanzas , recordándole sus victorias pasadas , admirando su prevision , sin cansarse jamas de aplaudirle ; y á Filoctetes , como que conocian su carácter impaciente y fogoso , solo le hablaban de dificultades , de contratiempos , de peligros , de inconvenientes y de defectos ya irreparables ; y tan luego como conseguian inflamarle , que se necesitaba bien poco , al instante le abandonaba la prudencia , é ya no parecia el mismo hombre.

No así Telémaco , sin embargo de sus defectos. Enseñado por sus infortunios , y por la necesidad en que se habia visto desde su infancia de vivir con reserva , respecto de los amantes de Penelope , sabia guardar un secreto sin necesidad de valerse para nada de la mentira , ni aun de aquel aire reservado y misterioso que regularmente tienen los que callan : al contrario de los que cuando tienen que reservar algo , andan inquietos , y como oprimidos del peso del secreto , le era natural á Telémaco presentarse igualmente libre , abierto , ingenuo , como quien tiene el corazon en los labios ; pero luego que decia lo que no podia tener trascendencia , sabia contenerse precisamente y sin afectacion para no dar el mas mínimo indicio , ni aun de que sabia el se-

creto de que estaba encargado ; por eso era su corazon tan inaccesible é impenetrable. Ni sus mayores amigos sabian mas que lo que creia útil decirles para oír sus dictámenes y sabios consejos : solo con Mentor era con quien no tenia ninguna reserva. Y si bien se fiaba de otros amigos , era con discernimiento , y á proporcion de la amistad y prudencia que en ellos experimentaba.

Notó muchas veces que las resoluciones del consejo se difundian por el ejército mas de lo que fuera justo. Advirtióselo á Nestor y á Filoctetes ; pero no estimaron como debian tan saludables avisos. Es la vejez inflexible : tiénela como encadenada la larga costumbre ; y contra sus defectos no hay arbitrio. Semejantes á los árboles , cuyo tronco nudoso y rudo se ha endurecido con los años , é ya no es posible enderezarlos , así los hombres á cierta edad les es como imposible enmendar ciertos defectos que han envejecido con ellos. Llegan muchas veces á conocerlos ; pero es ya tarde , y se lamentan en vano. Solo la juventud es la edad en que el hombre todo lo puede sobre sí para corregirse.

Habia en el ejército un Dolope (1) , llamado Eurimaco , astuto lisonjero , que sabia insinuarse , acomodarse al gusto y á las inclinaciones de los príncipes , é inventar medios de agradarlos. Al oírle , nada habia difícil ; y si se le pedia dictámen , al instante encontraba con el mas agradable , era divertido , satírico contra los débiles , complaciente con los que temia ; y componia un elogio con tal delicadeza que fuese bien recibido del hombre mas modesto. Era grave con los graves , y fes-

(1) Eran los Dolopes unos pueblos de Thesalia que su rey Peleo envió al asedio de Troya bajo el mando de Fénix.

tivo con los festivos, sin que le costase el menor trabajo acomodarse á todos los genios. Al contrario que los hombres sinceros y virtuosos, que siempre los mismos, y dirigidos siempre por las reglas de la virtud, no es posible que sean tan agradables á los príncipes como los que lisonjean sus pasiones dominantes. Sabia Eurimaco el arte de la guerra, y era apto para los negocios: habíase agregado á Nestor en clase de aventurero, supo ganarle la confianza, y por este medio le arrancaba de lo íntimo de su corazón, un poco vano y sensible á los elogios, todo lo que queria saber.

Y si bien Filoctetes no le comunicaba sus designios, la cólera y la impaciencia causaban en él los mismos efectos que la confianza en Nestor. Con que Eurimaco provocase su impaciencia irritándole y contradiciéndole, todo lo descubria. Este aventurero habia recibido grandes sumas de Adrasto, porque le comunicase los designios de los aliados, á cuyo fin tenia cierto número de trasfugas en el ejército para que sucesivamente se los fuese enviando con las noticias que pudieran convenirle; sin que fuese fácil descubrir el engaño, aun cuando les sorprendiesen, porque nunca llevaban cartas, ni otra cosa que pudiese hacer sospechoso á Eurimaco.

Por este medio prevenia Adrasto todos los designios de los aliados, porque apenas resolvían algo, cuando tomaba puntualmente las medidas mas á propósito para impedir el efecto. No se causaba Telémaco de investigar la causa; y aunque procuró excitar la desconfianza de Nestor y de Filoctetes, fué en vano: estaban ciegos.

Habíase resuelto en el consejo que saliesen de noche cien navíos para transportar mas prontamente al campo las numerosas tropas que esperaban, y debian arribar á una costa muy incómoda. Entretanto se creían los alia-

dos estar seguros, porque tenian tomados los desfiladeros de la montaña inmediata, que era una cordillera del Apenino, poco ménos que inaccesible. Estaba acampado el ejército á las márgenes del Galeo (1), inmediato al mar, cuya playa es deliciosísima y abundante en pastos y en los demás frutos necesarios para la manutencion de un ejército. Teníase por cierto que por estar Adrasto del otro lado de la montaña, le era imposible el paso: mas luego que supo las pocas tropas que tenian los confederados, que estaba para llegarles un gran refuerzo, que los navíos habian ido á esperarle para conducirle, y que el ejército estaba dividido por la desavenencia de Telémaco con Falanto; dió con la mayor presteza un gran rodeo, caminando con diligencia de día y de noche por la ribera del mar, abriéndose camino por donde se creía imposible. Así la animosidad y el trabajo obstinado superan los mayores obstáculos; así no hay casi nada imposible á los que se determinan con prudencia y sufren con valor; y así por el contrario los que descuidan, teniendo lo difícil por imposible, dan lugar, y aun merecen, que se les sorprenda y oprima.

Al amanecer sorprendió Adrasto los cien navíos que la sobrada confianza tenian mal guardados: los tomó sin resistencia, y se sirvió de ellos para transportar sus tropas con increíble celeridad á la embocadura del Galeo, por el cual subió despues costeando con no ménos diligencia. Los que guardaban los puestos avanzados al rededor del campo cerca del rio, creyéron que aque-

---

(1) El Galeo es un rio del reino de Nápoles que nace cerca de Oria en la tierra de Otranto, y que despues de haber corrido hácia el poniente, entra en el golfo de Tarento.

llas naves les traían las tropas que esperaban , y empearon á dar gritos de alegría. Desembarca Adrasto con las suyas ántes que las enemigas pudiesen conocerlas : cae sobre ellas , que en nada ménos pensaban ; y las hallan en un campo abierto , sin órden , sin gefe y sin armas.

El lado por donde acometi6 desde luego fué por el cuartel de los Tarentinos : entraron en él los Danienses con tal ímpetu , que sorprendidos aquellos jóvenes Lacedemonios , no hicieron resistencia alguna. Mientras los unos embarazaban á los otros buscando las armas , hizo Adrasto poner fuego al campo : inmediatamente se levantó tan alta la llama de los pabellones , que llegaba á mezclarse con las nubes : es el ruido que causa el fuego semejante al de un torrente que inunda una campiña ; y con la rapidez de su curso arranca de raiz las mas robustas encinas , las mieses , los graneros , los establos y los ganados. Llevaba el viento impetuosamente la llama de uno en otro pabellon , y bien pronto pareció todo el campo un bosque seco abrasado por una pequeña chispa.

Vé Falanto el peligro mas de cerca que ningun otro , y no halla remedio : conoce que si prontamente no se abandona el campo , están espuestas á perecer en el fuego las tropas ; pero tambien conoce cuan de temer es el desórden de una retirada á la vista de un enemigo victorioso. Resuelve en fin que salgan sus Lacedemonios aun medio desarmados ; pero Adrasto no les deja respirar : acomételes por un flanco una compañía de diestros arqueros que les inundaban con sus flechas , y por otro les cargaban tanto los honderos , que hacian caer sobre ellos una como granizada de piedras. El mismo Adrasto marcha con espada en mano al frente

de una tropa escogida , y persigue á la luz del fuego á los fugitivos Tarentinos , matando con su acero los que perdonó la voracidad del fuego : nada en sangre , y no hay estrago que le sacie , ni furor que se iguale al suyo : no es tan grande él de los leones y los tigres cuando puestos en medio de un rebaño despedazan pastores y ganado. Sucumben las tropas de Falanto , faltas ya de valor para resistir. La pálida muerte , conducida por aquella furia infernal , que tiene crinada de serpientes la cabeza , les yela la sangre en las venas , entorpece los miembros , y vacilentes las rodillas , les quita hasta la esperanza de la fuga.

Aun se sostenia Falanto por aquella especie de valor que suele prestar la vergüenza y la desesperacion : levanta ojos y manos al cielo : vé que cae á sus pies su hermano bajo los golpes de la fulminante espada de Adrasto. Revuélcase Hippias por el suelo : sátele del costado un rio de negra sangre : cierra los ojos en sempiterna noche , y vuela su alma furibunda , dejando sin espíritu el cuerpo. El mismo Falanto , cubierto de la sangre de su hermano , sin poderle socorrer , se vé rodeado de una multitud de enemigos vivamente empeñados en rendirle : tenia por mil partes atravesado el escudo , y cubierto de heridas el cuerpo , sin serle ya posible rehacer sus tropas : y los dioses lo estaban viendo , sin mostrarse por nadie compasivos.